



## La adopción de dos niños

**M**UCHOS NIÑOS TOCABAN A LA puerta de la casa de Juan y Juanita, un matrimonio de médicos argentinos que trabajaron durante un año en África como misioneros voluntarios. Ellos vivían con un pequeño estipendio, pero con mucho gusto compartían el arroz y otros alimentos sencillos de su cocina.

En cierta ocasión, algo los hizo reflexionar. Algunos de los niños no tenían hambre y parecían enfrentar otros desafíos, tal vez necesidades emocionales.

Decididos a comprender mejor las necesidades de los niños, Juan y Juanita visitaron el pueblo de un adolescente que hacía algunos trabajos para ellos. La situación en la casa del chico los sorprendió. Tenía dos hermanos pequeños, de tres y cinco años, que vivían solos. Además, era invierno y los niños estaban enfermos.

El adolescente pasaba fuera de casa la mayor parte del día, por lo que la pareja pensó que probablemente no estaría en capacidad de suministrar a diario los medicamentos a sus hermanitos. Recordaron que contaban con una habitación adicional en casa, así que decidieron llevarse a los niños pequeños, e invitaron también al hermano mayor a quedarse con ellos durante los diez días necesarios para completar el tratamiento.

Con el paso de los días y mientras la salud de los niños mejoraba, Juan y Juanita se enteraron de que los chicos no tenían padre. Su madre estaba trabajando muy lejos y su hermano mayor no podía cuidarlos, así que no dudaron en mantenerlos bajo su custodia durante un tiempo. Suplieron sus necesidades básicas, los inscribieron en la escuela adventista y los llevaron a la Escuela Sabática.

Durante el culto familiar, los niños escucharon las historias de la Biblia y se identificaron especialmente con algunos milagros, como el de la liberación del pueblo de Dios de la esclavitud en Egipto durante el Éxodo.

A pesar de su corta edad, los chicos incluso tomaron la iniciativa de ayudar con las tareas domésticas. Una mañana, Juanita se despertó y encontró al niño de cinco años en la cocina, parado en la punta de los pies, lavando los platos.

Pasó el tiempo. Juan y Juanita ansiaban conocer a la madre de los niños. La imaginaban como una mujer muy amorosa y honorable, por haber educado hijos tan nobles. Pero, en esa oportunidad no fue posible.

Al finalizar el período de servicio de la pareja como misioneros voluntarios adventistas, hicieron arreglos para que los niños vivieran con unos amigos locales.

Después de un tiempo, Juan y Juanita regresaron para cumplir un nuevo período como misioneros y se enteraron de que el hermano mayor de los niños había fallecido. La madre se había llevado a los dos hijos pequeños.

Buscaron esmeradamente su dirección y la visitaron.

“Fue una bendición encontrarla –dice Juan–. Era una persona realmente encantadora, y se mostró profundamente agradecida por habernos encargado del cuidado de sus hijos durante su ausencia. Visitamos a la familia con frecuencia y pasamos tiempo con ellos. Naturalmente, los niños se mostraban tímidos porque no nos veían desde hacía un tiempo”.

Cuando estaba por finalizar su segundo período como misioneros, la pareja deci-

## CÁPSULA INFORMATIVA

- En promedio, un ciudadano común argentino pasa más de veinte horas semanales escuchando la radio, mucho más que en cualquier otro país.
- En 1891, el oficial de policía argentino Juan Vucetich realizó la primera identificación de huellas dactilares.
- El deporte más popular en la Argentina es el fútbol, y un deporte originario de este país es el pato, un juego que toma aspectos del polo y el baloncesto, y se juega a caballo. Su nombre hace alusión a su modalidad original, en la que se utilizaba un pato vivo dentro de una canasta en lugar de una pelota. Otros deportes populares son el baloncesto, el polo, el rugby, el golf y el hockey femenino sobre hierba.

dió visitar a la familia por última vez. Juan pasó una semana con ellos, durante la cual estableció amistad con la madre, y la ayudó con ciertos trámites legales y otros asuntos prácticos. Juanita tuvo que trabajar durante esa semana, pero se unió a ellos el fin de semana.

La pareja obsequió a la familia una caja de libros de historias bíblicas para niños con bellas ilustraciones, una Biblia para cada miembro de la familia en su lengua materna y un ejemplar de *El conflicto de los siglos*, de Elena G. de White. Ese sábado, bajo un árbol, dirigieron una clase especial de Escuela Sabática y un servicio de adoración para la comunidad. Al terminar, se despidieron.

“Fue un momento hermoso, en el que cerramos un capítulo maravilloso de nuestra vida –cuenta Juan–. Oramos para que el Señor regara las semillas que sembramos”.

La experiencia en África cambió los corazones de Juan y Juanita. Los ayudó a entender que Elena de White no solo era una autora prolífica con ideas y mensajes

proféticos, sino una mujer consagrada, con una fe viva, que practicaba lo que predicaba, cuidando niños necesitados en su propia casa.

“Para mí esto fue revolucionario –dice Juan–. Muchas veces vemos misioneros trabajando en la comunidad, pero ¿con qué frecuencia los vemos llevar el trabajo de la misión a sus hogares?”

“Los misioneros que hacen esto pueden hospedar y cuidar ángeles invisibles”, dijo Juan, señalando su pasaje favorito de *El Deseado de todas las gentes*, de Elena de White, capítulo 70, página 594: “Al abrir la puerta a los necesitados y dolientes hijos de Cristo están dando la bienvenida a ángeles invisibles. Invitan la compañía de los seres celestiales. Ellos traen una sagrada atmósfera de gozo y paz. Vienen con alabanzas en sus labios, y una nota de respuesta se oye en el cielo. Cada hecho de misericordia produce música allí. Desde su Trono, el Padre cuenta entre sus más preciosos tesoros a los que trabajan abnegadamente”.

Juan hace un llamado de sensibilización a los adventistas, invitándolos a vivir un evangelio práctico. “Es necesario llevar el trabajo misionero a nuestros hogares y, por la gracia de Dios, alcanzar así los corazones de los demás”, dice.

“Esta experiencia transformó mi corazón –dice Juan–; me ayudó a crecer y madurar como misionero”.

## CONSEJOS PARA LA HISTORIA:

- *Misión adventista jóvenes y adultos* no desea revelar las identidades reales de Juan y Juanita, o el país donde tuvo lugar esta historia, porque son médicos misioneros de carrera que trabajan en partes sensibles del mundo. Ellos pidieron que no se publicaran sus nombres, para evitar posibles obstáculos en el trabajo futuro. Por esa razón, no hay videos disponibles esta semana.
- Muestre la imagen que Juan dibujó para esta historia y que puede encontrar en el enlace: [bit.ly/fb-mq](http://bit.ly/fb-mq).